



Research Article

La Haka de Protesta: un análisis feminista en tres niveles

Diana Karina Mantilla Gálvez^{1*}   & Anel Martínez Aquino²  

^{1,2}Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. *Corresponding author.

Resumen

En las últimas décadas, los estudios feministas se han erigido como un lente de análisis de suma relevancia para reinterpretar los diversos procesos de la política internacional, especialmente desde los enfoques interseccional y decolonial. Además, la globalización ha hecho más evidente la interrelación de las luchas anticoloniales al respecto de las intersecciones del género, la etnia y la clase. El estudio de caso del presente artículo, Nueva Zelanda, ofrece un contexto heterogéneo donde las reivindicaciones de los pueblos polinesios como el maorí adquieren una dimensión significativa a nivel internacional. El caso aquí planteado, está centrado en el uso de la haka como forma de protesta, en este caso, usada por la diputada mujer más joven del Partido Patriota Maorí, Hana-Rawhiti Maipi-Clarke, y en contraste a la respuesta negativa frente a esa protesta, la aceptación de la haka cuando la realiza el equipo de rugby All Blacks, en las contiendas internacionales. De fondo, el análisis se centra en la confluencia de los aspectos culturales y políticos como desafíos al poder y las narrativas hegemónicas contra las resistencias culturales de los pueblos (Orange, 1987; Smith, 1999), ello nos permite situar desde el análisis de los tres niveles en relaciones internacionales: personal, estatal y sistémico, a la haka como una protesta que desde la lente del feminismo se convierte en un lenguaje de resistencia, reivindicación de la agencia y desafío de la estructura colonial del pueblo maorí y de la justicia restaurativa en favor de los pueblos indígenas en el mundo.

Palabras clave: haka, protesta, feminismo, Relaciones Internacionales, derechos indígenas

Abstract

In recent decades, feminist studies have emerged as a highly relevant lens for analysing various processes in international politics, especially from intersectional and decolonial perspectives. Furthermore, globalization has made the interconnections between anti-colonial struggles and issues of gender, ethnicity, and class more apparent. The case study of this article, New Zealand, presents a diverse context where the claims of Polynesian peoples, such as the Māori, gain an internationally significant dimension. The focus here is on the use of the haka as a form of protest—specifically by Hana-Rawhiti Maipi-Clarke, the youngest female MP of the Māori Patriot Party. While this protest received negative responses, the haka is generally accepted when performed by the All Blacks rugby team in international competitions. The analysis highlights the confluence of cultural and political factors as challenges to power and hegemonic narratives, serving as a form of cultural resistance against colonial structures (Orange, 1987; Smith, 1999). This allows us to explore, from the perspective of three levels in international relations—personal, state, and systemic—the haka as a language of resistance rooted in feminism, asserting agency and challenging the colonial legacy of the Māori people, while advocating for restorative justice for indigenous peoples worldwide.

Keywords: haka, protest, feminism, International Relations, indigenous rights.



Funding: No funding was received for this research and publication.

Conflicts of Interest: The author declared no conflicts of interest.

Article History: Received: April 16, 2025. Revised: September 26, 2025. Accepted: September 28, 2025. First published: September 28, 2025

Copyright: © 2025 by the *author/s*.

License: Critical Gender Studies Network (CGSN), India. Distributed under the terms and conditions of the Creative Commons Attribution (CC BY) license (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>).

Publisher: Critical Gender Studies Network (CGSN)

Citation: Mantilla Gálvez, D.K & Martínez Aquino, A. (2025). La Haka de Protesta: un análisis feminista en tres niveles. *Critical Gender Studies Journal*. 2(1). DOI: <https://doi.org/10.21659/cgsj.v2n1.05>

1. Introduction

La haka es una danza tradicional maorí con profundas raíces culturales, utilizada históricamente para desafiar adversarios, rendir homenaje o expresar unidad y resistencia. Reconocida por ser expresión cultural maorí que combina canto, movimientos corporales y gesticulaciones faciales para transmitir un mensaje de fuerza y determinación, la haka ha sido conocida como un “desafío de guerra” o “grito de guerra” tradicionalmente interpretada por los hombres antes de ir a la batalla. En el rugby, por ejemplo, el equipo nacional de los All Blacks ha popularizado la haka, convirtiéndola en un símbolo de orgullo nacional y reconocimiento internacional (National Geographic, 2024).

Sin embargo, la haka también se ha convertido en una herramienta de protesta, utilizada por los maoríes para expresar descontento contra injusticias políticas y sociales. En este sentido, la haka se convierte en un acto de resistencia y reafirmación identitaria. En el contexto político, su uso como forma de protesta adquiere una relevancia especial, sobre todo cuando es realizado por una figura pública con ascendencia indígena. De esta manera, la haka trasciende lo ceremonial para convertirse en una expresión viva de lucha, memoria y soberanía cultural, articulando un discurso político que desafía las normas establecidas y reivindica la voz de los pueblos indígenas dentro del espacio institucional.

Recientemente, un grupo de diputados maoríes protagonizó una protesta en el parlamento de Nueva Zelanda mediante la ejecución de una haka, lo que captó la atención mundial a través de un video viral. Esta manifestación se realizó en oposición a un proyecto de ley que, según líderes maoríes, debilita el Tratado de Waitangi y los derechos históricos de los pueblos indígenas (OEM, 2024). La protesta simboliza la resistencia cultural y política de los maoríes y plantea un debate sobre el reconocimiento de los derechos indígenas en un país con una larga historia de colonialismo y lucha por la autodeterminación.

Por tanto, se puede decir que la haka ha evolucionado con el tiempo, pasando de ser una herramienta exclusiva de preparación para la batalla a una manifestación de identidad cultural que trasciende las fronteras de Nueva Zelanda. Ante ello, este texto parte de la propuesta teórica del análisis feminista en las relaciones internacionales, desde un enfoque interseccional y

decolonial, para comprender el significado internacional de la haka de protesta. El trabajo sigue la metodología de interpretación del análisis de los tres niveles, individual, estatal e internacional (Mingst, 2008) con la finalidad de desentrañar la relevancia de la protesta en el marco de los estudios de las relaciones internacionales.

Por tanto, el objetivo de este trabajo es reflexionar sobre la haka de protesta ante las posibles modificaciones al Tratado de Waitangi de 1840 en Nueva Zelanda a finales del año 2024. La hipótesis es que el acto desencadenado por la diputada Hana-Rawhiti Maipi-Clarke se debe comprender como un lenguaje de resistencia que desestabiliza las lógicas coloniales impuestas sobre las instituciones estatales, el cuerpo y la identidad maorí. El artículo se compone de cuatro partes. En la primera de ellas se presenta la revisión de la propuesta teórica para las relaciones internacionales desde el feminismo. En la segunda parte se analiza la haka como una expresión cultural y un acto político. El tercer apartado, hace referencia al análisis del nivel individual, estatal e internacional en el marco del acto de la diputada maorí. Finalmente, el documento cierra con un cuarto apartado de conclusiones.

2. Los feminismos en las Relaciones Internacionales: hacia una perspectiva interseccional y decolonial

La evolución del feminismo en las Relaciones Internacionales es evidente al observar la incorporación de enfoques interseccionales que reconocen los múltiples ejes de opresión y discriminación que enfrentan las mujeres en el mundo, en sus diversas formas de subjetividad identitaria y simbólica. Autoras como Kimberlé Crenshaw (1989) y Patricia Hill Collins (1990) han enfatizado la necesidad de analizar las intersecciones entre género, raza y clase para comprender de manera más profunda las dinámicas de poder en los contextos globales. Esta perspectiva ha permitido identificar cómo las políticas estatales y transnacionales han reproducido de forma estructural los sistemas de dominación patriarcal, afectando de manera diferenciada a las mujeres, especialmente cuando a la categoría de “mujer” se le integran intersecciones como la pertenencia a pueblos indígenas o posiciones subalternas.

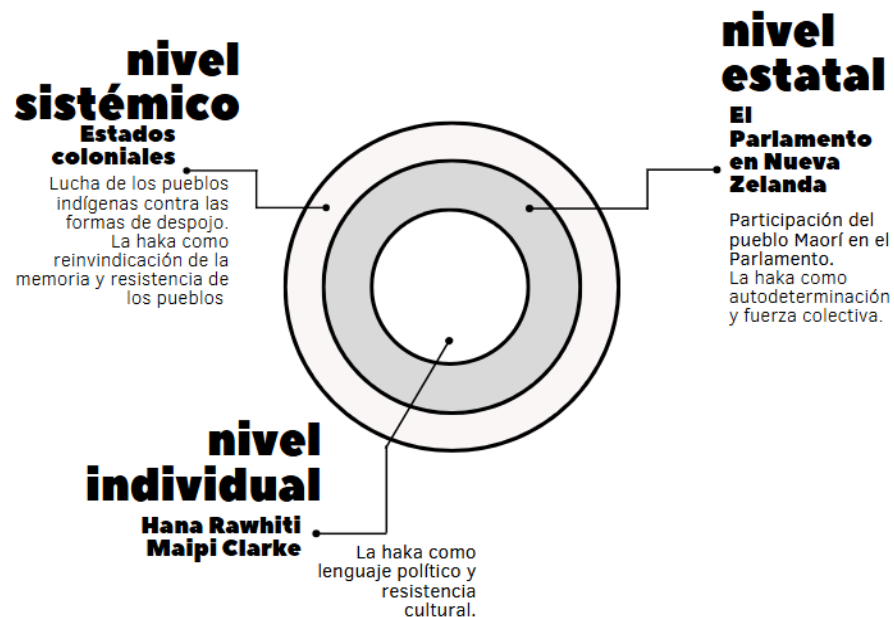
Por eso, la evolución de la teoría feminista ha tensionado los marcos teóricos tradicionales de las Relaciones Internacionales al introducir enfoques interseccionales que revelan la complejidad de las formas de opresión a nivel global. A pesar de que las posturas realistas ya consideraban el papel subordinado de los individuos al Estado en la dinámica internacional (Morgenthau, 1948; Aron, 1966;), estas perspectivas ignoraron completamente la complejidad de esa subordinación ante cuestiones de género, raza o clase. Asimismo, el institucionalismo liberal que observa la cooperación interestatal a través de instituciones (Keohane, 1984), no cuestiona las desigualdades estructurales y las relaciones de poder que subordinan a las mujeres en los marcos institucionales internacionales. En otras palabras, las teorías tradicionales de las relaciones internacionales dejan fuera de sus marcos explicativos las formas específicas de exclusión que sufren las mujeres.

Es por ello por lo que la teoría feminista en los estudios de relaciones internacionales propone un giro analítico que permite visibilizar cómo las políticas tanto estatales como transnacionales reproducen los sistemas de dominación androcéntricos interpellando las premisas fundacionales de la disciplina (Tickner, 1988). Sin embargo, no se debe perder de vista que también se han

desarrollado ciertas formas de feminismo hegemónico, que ha invisibilizado las luchas de las mujeres racializadas al centrarse en experiencias de opresión principalmente occidentales y de mujeres blancas, omitiendo la intersección de raza, colonialismo y género en las vivencias de las mujeres indígenas y afrodescendientes¹ (Espinosa, 2010). Esto nos permite repensar el conocimiento y la aproximación a la interpretación de la realidad valorando epistemologías históricamente marginadas, así como una reconsideración sobre la importancia de las experiencias culturales e históricas de los pueblos originarios.

En este contexto, Lugones (2008) introduce el concepto de colonialidad de género, que explica cómo la dominación de género en las sociedades colonizadas fue impuesta a través de estructuras occidentales, despojando a las comunidades indígenas de sus propias concepciones de género y subordinando a las mujeres indígenas a una doble opresión: por su género y por su identidad étnica. La colonialidad de género fragmentó las estructuras comunitarias tradicionales, en las cuales las mujeres indígenas tenían roles fundamentales en la toma de decisiones y la organización social, imponiendo en su lugar un modelo patriarcal europeo (Lugones, 2008).

Por eso, la haka de Maipi-Clarke cobra importancia para el estudio de las relaciones internacionales, ya que, como mujer maorí, desafía estas estructuras al apropiarse de una tradición cultural históricamente masculina y convertirla en un acto de lucha política. Al mismo tiempo, que como afirma Te Awekotuku (2004), ese tipo de acciones rompen con el planteamiento del supuesto colonial de la postura masculinista de la cultura maorí, evidenciando que ésta es más bien, una mirada masculina del colonizador que relegó a las mujeres maoríes a una posición de sujeto espectador. La acción de esta mujer maorí se inscribe en lo que Lugones (2008) describe como la resistencia epistémica de las mujeres indígenas, quienes desafían la epistemología hegemónica al recuperar prácticas ancestrales de poder y autoridad.



Grafica. 1 Niveles de análisis de estudio en el caso Neozelandés. Fuente: Elaboración propia con base en Mingst (2007).

Así, la haka realizada por Maipi-Clarke no solo es un acto de protesta, sino también una recuperación simbólica de la agencia política indígena, subvirtiendo las jerarquías impuestas por el colonialismo. Su liderazgo encarna una lucha doble: resistir tanto el patriarcado como el colonialismo, en un contexto donde los espacios políticos siguen reproduciendo estructuras de exclusión basadas en la raza y el género. Esto puede comprenderse a partir del análisis de los tres niveles propuesto por Kenneth Waltz, reinterpretado por Karen Mingst (2007), tal y como se presenta en la siguiente gráficaⁱⁱ.

En la gráfica se observa la articulación de las tres dimensiones individuales, estatales y sistémicas. En el nivel individual, la figura de Hana-Rawhiti Maipi-Clarke emerge como un sujeto político que, mediante la realización de una haka, reivindica la agencia indígena y denuncia las estructuras coloniales y patriarcales. A nivel estatal, su acción se sitúa en un contexto neozelandés donde persisten formas de exclusión racial y de género, pese a los discursos oficiales de inclusión. Finalmente, en el nivel sistémico, su protesta se inscribe en una estructura internacional marcada por el legado del colonialismo y la resistencia de movimientos indígenas que desafían las jerarquías globales y articulan luchas interseccionales por la justicia social, decolonial y de género.

3. La Haka: contexto, historia y significado

Más que una simple danza, la haka es un símbolo de identidad y orgullo que ha trascendido generaciones y fronteras. Sus orígenes se remontan a tiempos ancestrales, donde era utilizado en contextos de guerra, ceremonias y celebraciones comunitarias. En la actualidad, la haka sigue siendo una parte fundamental de la cultura maorí y se ha convertido en una poderosa herramienta de resistencia y protesta en contextos políticos y sociales. A través de su ejecución, los maoríes no solo preservan su herencia cultural, sino que también envían un mensaje de unidad, fortaleza y autodeterminación.

Algunos de los movimientos característicos de la haka maorí son golpear el suelo con los pies, sacar la lengua y mover los ojos de manera exagerada. También se dan palmadas rítmicas en el cuerpo para acompañar el canto fuerte. Las expresiones faciales agresivas tenían la intención de asustar al enemigo. En cambio, el grito en sí, se hacía para levantar su propia moral y pedir ayuda a los dioses para ganar. Dichas expresiones faciales utilizadas por los ejecutantes realmente son una parte muy importante de la haka, principalmente los ojos y la lengua son componentes clave, aunque normalmente se utiliza todo el cuerpo para mejorar la danza, reforzar el significado y enfatizar la fuerza de las palabras utilizadas (Te Rita, 2015).

La letra de la haka suele describir poéticamente los sucesos antiguos de la historia de la tribu. Existen diferentes hakas, y cada una cuenta una historia. Por ejemplo, la Haka "Ka Mate" interpretada por All Blacks, el equipo nacional de Rugby en Nueva Zelanda, es la más conocida de todas. Es una haka ceremonial que celebra el triunfo de la vida sobre la muerte. Esta haka se le atribuye a Te Rauparaha, jefe de guerra de la tribu Ngati Toa, quien la escribió después de la milagrosa escapada de sus enemigos Ngati Maniapoto y Waikato (Team Building Percusión, 2019).

Tradicionalmente, la haka se ha utilizado en tres contextos principales, antes de la batalla: los guerreros maoríes realizaban la haka como demostración de poder y resistencia ante los enemigos. En ceremonias y rituales: se usa en bodas, funerales y eventos de bienvenida para

mostrar respeto y unidad. Finalmente, en eventos deportivos y espectáculos: equipos como los All Blacks lo han popularizado en el deporte, donde se percibe como un símbolo de orgullo nacional (Timu, 2019).

Sin embargo, la haka también es un recurso impactante de lucha y manifestación en ámbitos políticos y sociales por lo que fue utilizado/ recitado a finales del 2024 por la diputada Hana-Rawhiti Maipi-Clarke en protesta contra un proyecto de ley que afectaba los derechos del Tratado de Waitangi, el cual es un acuerdo histórico entre los maoríes y la Corona británica. Este proyecto de ley buscaba modificar las bases legales del tratado, lo que podía reducir la influencia política y legal de los pueblos indígenas en la toma de decisiones gubernamentales.

Para comprender la situación es importante mencionar que Nueva Zelanda es una monarquía constitucional donde el rey Carlos III es el jefe de Estado, representado en el país por el Gobernador General. Su sistema de gobierno sigue el modelo de Westminster, caracterizado por la soberanía parlamentaria y la ausencia de una Constitución escrita con estatus de ley suprema. Esto permite al Parlamento aprobar o derogar leyes sin revisión judicial, incluso si afectan derechos humanos e indígenas. La estructura constitucional se basa en leyes, derecho consuetudinario y convenciones, lo que puede dificultar su interpretación y aplicación.

Por su parte, el Tratado de Waitangi, firmado en 1840 entre líderes maoríes y la Corona británica, es considerado un documento fundamental en la historia del país. Aunque prometía respetar la soberanía maorí, en la práctica fue ignorado, y la colonización resultó en la pérdida del 95% de las tierras maoríes. A lo largo de los años, decisiones judiciales han deslegitimado el tratado, consolidando el dominio británico. Además, la legislación ha facilitado la desposesión de tierras maoríes y el debilitamiento de su autonomía.

El impacto de la colonización ha sido profundo, dejando a los maoríes en desventaja en múltiples ámbitos como la economía, la educación y el sistema de justicia. Actualmente, los maoríes enfrentan tasas desproporcionadas de encarcelamiento y menor acceso a la propiedad de viviendas. Aunque en las últimas décadas ha habido avances en el reconocimiento de su cultura y derechos, como la oficialización del idioma maorí y la otorgación de personalidad jurídica a ciertos recursos naturales, aún existen desafíos en la protección de sus derechos políticos y territoriales.

La diputada Hana-Rawhiti Maipi-Clarke, al liderar y ejecutar una haka en el parlamento de Nueva Zelanda, no solo desafió las estructuras políticas establecidas y arraigadas en el sistema gubernamental, sino que también cuestiona y pone en evidencia los discursos hegemónicos que han predominado históricamente en torno a la participación de los pueblos indígenas en la esfera pública, destacando así la necesidad de una mayor inclusión y reconocimiento de sus derechos y tradiciones ancestrales.

Su protesta generó reacciones divididas en la sociedad neozelandesa, así como en el mundo entero al viralizarse el video de la diputada ejecutando la haka y rompiendo la propuesta de modificación del tratado. Generando además que ella y otros integrantes del Partido Maorí fueran expulsados de la sesión de discusión y ésta tuviera que aplazarse. Mientras algunos la vieron como un acto valiente de defensa de los derechos indígenas, otros consideraron que interrumpir el parlamento de esa manera era inapropiado. La protesta fue ampliamente compartida en redes

sociales, lo que llevó a una mayor concienciación internacional sobre la situación de los maoríes (Observatorio Ciudadano e IWGIA, 2024).

Este acto de resistencia trasciende lo individual y se inscribe en una lucha estructural contra el colonialismo, el racismo y el patriarcado. Desde el feminismo decolonial e interseccional, su acción pone en evidencia las múltiples capas de opresión que enfrentan las mujeres indígenas en espacios de poder y cómo estas luchas han sido históricamente invisibilizadas por el feminismo hegemónico (Espinosa, 2010), además se reafirma que la haka –como acto performativo– se transfigura en un "lenguaje de protesta" en el que el movimiento del cuerpo, las expresiones faciales, el movimiento de los ojos, la lengua y el tomo de voz, se convierten en vehículos de memoria, resistencia y reivindicación política.

Esta capacidad performativa permite reorientar los significados: lo que en primer plano parece ser una tradición ritual – masculina, además- se reconfigura como un espacio en el que se afirma la autonomía y la fuerza colectiva de las mujeres y del pueblo maorí, la haka entonces, se erige como un acto político complejo en el que confluyen elementos corporales, espirituales y sociales para construir nuevos paradigmas de justicia y reconocimiento. La haka emerge desde un intersticio entre lo ritual y lo revolucionario, ya que no sólo se presenta como una repetición de lo ancestral, sino como una apuesta de resignificación del presente de lucha del pueblo maorí contra las imposiciones coloniales.

El uso de la haka como herramienta de reivindicación política resalta la importancia de recuperar las epistemologías indígenas y desestabilizar los paradigmas occidentales de autoridad y representación. Siguiendo a Lugones (2008), Espinosa (2010) y Enloe (2014), la acción de Maipi-Clarke no solo denuncia la exclusión de las mujeres indígenas en la política, sino que también desafía las normas institucionales que perpetúan la marginación de los pueblos originarios. Su protesta reconfigura el espacio parlamentario como un territorio de disputa simbólica y política, reivindicando la autodeterminación maorí y el derecho a una representación genuina en las estructuras de poder.

Desde una perspectiva interseccional, la resistencia de Maipi-Clarke también se sitúa en el marco de una lucha contra el capitalismo neoliberal, que ha precarizado a las mujeres racializadas y reforzado su exclusión (Jagger, 1983). Así, su protesta no es solo un acto de disrupción simbólica, sino una afirmación de agencia política que desafía tanto el orden patriarcal como la lógica colonial del Estado. En este sentido, su acción se alinea con la necesidad de construir feminismos desde la diferencia, sin replicar las estructuras de dominación del feminismo occidental, y reivindica formas de liderazgo basadas en la memoria, la comunidad y la resistencia cultural (Ruiz-Giménez, 2010).

4. Análisis con la teoría de los Tres Niveles de Análisis

La lucha de Maipi-Clarke cobra relevancia desde la resistencia indígena, pues su acción no solo denuncia la exclusión política, sino que también reconfigura el espacio parlamentario como un territorio de disputa simbólica. Dicho de otro modo, a través de enfoques como el feminismo decolonial e interseccional, se pueden identificar las múltiples capas de opresión que enfrentan las mujeres indígenas en espacios de poder. Por tanto, el feminismo proporciona herramientas

fundamentales para comprender la complejidad de la protesta de Hana-Rawhiti Maipi-Clarke y su significado en el contexto político y cultural de Nueva Zelanda.

Todo ello se complementa con la mirada del neoinstitucionalismo feminista que ha denunciado la manera en la que las instituciones políticas fueron diseñadas bajo estructuras patriarcales que limitan la participación de las mujeres en los espacios de poder (Freidenberg, 2020). Desde esta óptica, la protesta de Maipi-Clarke también se interpreta como un cuestionamiento a las reglas institucionales que perpetúan la exclusión de las mujeres indígenas en los procesos de toma de decisiones. Su acción no solo desafía la hegemonía masculina en la política, sino que también demuestra la capacidad de las mujeres para transformar las estructuras de poder desde dentro del sistema político. Es por ello, por lo que la lucha de Hana-Rawhiti Maipi-Clarke cobra relevancia desde múltiples niveles de análisis, tal como lo propone Karen Mingst.

El nivel individual, comprende los factores explicativos como la personalidad, las percepciones, las elecciones y las acciones de los individuos que toman decisiones, el feminismo decolonial aporta una lectura crítica sobre cómo las estructuras coloniales, patriarcales y raciales se entrelazan para moldear las experiencias de las mujeres indígenas en la política (Lugones, 2008). Desde esta perspectiva, el liderazgo de Maipi-Clarke en esta protesta no solo visibiliza la triple opresión que enfrenta como mujer, indígena y política, sino que también cuestiona los marcos epistemológicos occidentales que históricamente han excluido las voces de las mujeres racializadas en la esfera pública (Gutiérrez, 2010). Esto se vuelve evidente si prestamos atención a las palabras pronunciadas en su primer discurso, el cual acompañó de una haka en el parlamento en diciembre de 2023 cuando declaró:

I was given some advice before making it into Parliament, to not take anything personally ... Well, I can't help but take everything personally that has been said in this Chamber.[...] In only a couple of weeks ... this Government has attacked my whole world ... Health, taiao [environment], wai [water], whenua [land], natural resources, Māori wards, reo [language], tamariki, and the right of me and you to be in this country under Te Tiriti. How can I not take anything personally when it feels like these policies were made about me? (Waikato Herald, 2023)

Sus palabras destacan lo que las feministas en las relaciones internacionales ya habían puesto de manifiesto y lo que genera una especial relevancia y un giro epistemológico del cruce entre el análisis de los tres niveles y el feminismo: la relevancia del nivel individual, o lo que es lo mismo lo personal, es político y por lo tanto, internacional" (Enloe, 1989). Esto se refiere a uno de los aportes del feminismo a los análisis internacionales, la categoría de corporeidad, mediante la cual se pretende corporeizar las relaciones internacionales con el objeto de entender que las relaciones de poder, la economía global y los conflictos atraviesan y se inscriben en los cuerpos, condicionando, incluso físicamente vidas y prácticas de las personas" (Cardinale y Winer, 2022:16).

La acción de esta diputada desafía las normas de género y poder, pues la haka, como expresión cultural de resistencia, ha sido tradicionalmente dominado por hombres, lo que convierte su participación en un acto de transgresión y resignificación de los roles de género dentro de su comunidad y en el espacio político (Smith, 2012). Asimismo, su desempeño en el parlamento representa una lucha que trasciende la dimensión individual y se inscribe en un proceso colectivo

de reivindicación cultural y autonomía política frente a un sistema que históricamente ha marginado a los pueblos indígenas (Rivera, 2010).

Desde el feminismo decolonial, su participación política no solo debe analizarse en términos de representación, sino también como una forma de resistencia ante el racismo estructural, el patriarcado y el legado colonial que aún persisten en las instituciones estatales (Mohanty, 2003). Su liderazgo cuestiona la construcción de la ciudadanía desde una lógica eurocéntrica y refuerza la necesidad de repensar la política desde perspectivas que integren las voces y experiencias de las mujeres indígenas, quienes han sido sistemáticamente silenciadas (Lorde, 1984).

En el segundo nivel, el nivel estatal, las explicaciones provendrían de las características del Estado, como la forma de gobierno, el tipo de sistema económico, los grupos de interés dentro del país o incluso el interés nacional (Keal, 2003). Desde esta perspectiva, la protesta con la haka no solo visibiliza una confrontación política inmediata, sino que también pone de manifiesto las tensiones estructurales entre el gobierno de Nueva Zelanda y los pueblos maoríes, quienes han luchado históricamente por el reconocimiento de sus derechos territoriales y culturales en un contexto de colonialismo persistente (Havemann, 1999). El proyecto de ley en cuestión no es un caso aislado, sino parte de una larga disputa en torno a la soberanía indígena, la autodeterminación y el acceso a tierras que fueron expropiadas o restringidas a lo largo de la historia del país (Walker, 2004).

A este respecto se puede ver que la protesta de la diputada Maipi-Clarke, no es un hecho aislado, sino que está vinculado a la defensa histórica de los derechos de los pueblos originarios, como se muestra en la llamada "marcha de las comunidades polinesias" ocurrida en Auckland en noviembre de 2024, en la que más de 40,000 personas participaron protestando contra las reformas al Tratado de Waitangi propuestas por el partido ACT y cuyo representante, David Seymour afirmó:

Mi proyecto Tratado de Principios dice que yo, como cualquier otra persona, ya sea que sus ancestros llegaron aquí hace 1.000 años, como lo hicieron algunos de los míos, o apenas se bajaron del avión en el Aeropuerto Internacional de Auckland esta mañana para empezar su travesía como neozelandeses, tienen los mismos derechos y dignidad básicos (BBC, 2024).

La respuesta de Maipi-Clarke, aunada a los participantes de la haka en el parlamento, así como los participantes de la marcha de protesta, subraya la creciente influencia de los pueblos maoríes en la política neozelandesa, un fenómeno que se ha fortalecido con el aumento de representantes indígenas en el parlamento y con la revitalización de la identidad maorí en el discurso político nacional (Smith, 1999). Su acción evidencia cómo el Estado debe lidiar con demandas históricas de justicia y equidad que, en muchos casos, entran en tensión con los intereses económicos y políticos de sectores dominantes (Durie, 2003). Además, la presencia indígena en el parlamento no solo reconfigura el debate legislativo, sino que también desafía la estructura misma del poder estatal, que ha estado tradicionalmente anclada en marcos eurocéntricos y coloniales (Mutu, 2010).

En el nivel más externo, el nivel internacional, la protesta de Maipi-Clarke adquiere una dimensión crucial en un mundo cada vez más interconectado, donde los movimientos sociales pueden trascender las fronteras nacionales a través de la globalización de la información (Keck & Sikkink,

1998). Su haka resonó en plataformas digitales, lo que permitió que el mensaje de resistencia indígena se expandiera más allá de Nueva Zelanda y se insertara en un marco global de luchas por los derechos de los pueblos originarios. Esto refleja cómo las redes sociales han permitido a los movimientos indígenas ganar visibilidad y generar solidaridad transnacional, impulsando la presión sobre los Estados para que respeten sus compromisos en materia de derechos humanos (Lightfoot, 2016). En este contexto, el co-líder del partido maorí, Rawiri Waititi afirmó:

Nos encanta cuando lo hacen los All Blacks , pero ¿qué pasa cuando lo hacen en un lugar donde desafían la violencia y la violencia continuada de una Cámara que lo ha hecho durante cientos de años? (Radio New Zealand, citado en EFE, 2024)

Un punto clave en la dimensión internacional es la doble percepción de la haka: mientras que en el ámbito deportivo es celebrado como un símbolo de identidad nacional, en el contexto político es recibido con recelo. La haka, mundialmente reconocida gracias a su asociación con los All Blacks, el equipo nacional de rugby de Nueva Zelanda ha sido apropiado en la escena global como una expresión de fuerza y orgullo nacional (Jackson & Hokowhitu, 2002). Sin embargo, cuando es utilizado en un contexto de resistencia indígena, como en la protesta de Maipi-Clarke, genera reacciones negativas y es percibido como una amenaza. Esto evidencia una contradicción en la forma en que la cultura maorí es legitimada en la arena internacional: se exalta en el deporte, pero se reprime en la política, reflejando cómo las manifestaciones culturales indígenas son aceptadas solo cuando no desafían el statu quo (Hokowhitu, 2009).

Además, la lucha de los maoríes se enmarca en un contexto más amplio de reivindicación de los pueblos indígenas en otras partes del mundo, como los pueblos originarios en Australia, Canadá y América Latina (Anaya, 2004). La interconexión entre estos movimientos genera una mayor presión sobre el gobierno neozelandés para cumplir con los estándares internacionales en materia de derechos indígenas, especialmente los establecidos en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (ONU, 2007).

En este contexto, la protesta de Maipi-Clarke no es solo un acto simbólico dentro del parlamento, sino parte de un proceso más amplio de transformación política y social que afecta tanto a la estructura del Estado como a la posición de Nueva Zelanda en el sistema internacional. La persistencia de estas tensiones demuestra que la lucha por los derechos indígenas no es una cuestión del pasado, sino una batalla continua por la redistribución del poder, el reconocimiento de la soberanía de los pueblos originarios y la redefinición del papel de Nueva Zelanda en el escenario global del siglo XXI. Esta lucha, además encuentra resonancia con la lucha de otros pueblos, que, apelando a la justicia restaurativa, ven en el caso de Nueva Zelanda y su posible desenlace un retroceso contra los derechos indígenas de aprobarse las reformas.

La haka realizada por Hana-Rawhiti Maipi-Clarke en el parlamento de Nueva Zelanda representa un acto de resistencia y reafirmación de identidad. A través del análisis en los tres niveles propuestos por Karen Mingst, se evidencia cómo esta acción trasciende lo individual para impactar en la política estatal y la percepción global de la lucha indígena. Desde la teoría feminista decolonial e interseccional, este episodio resalta la importancia de las mujeres indígenas en la transformación de estructuras políticas y sociales, enmarcándose en una lucha más amplia contra la colonialidad de poder y género.

En definitiva, la protesta de Maipi-Clarke es un reflejo de las contradicciones dentro de las estructuras de poder estatales e internacionales, pero también una señal de los avances logrados en la lucha por el reconocimiento y la autonomía indígena. Desde el feminismo decolonial e interseccional, su acción demuestra que la resistencia de las mujeres indígenas no solo desafía el racismo y el patriarcado, sino que también contribuye a la reconfiguración de la política global, abriendo paso a nuevas formas de liderazgo y justicia social. La lucha de Maipi-Clarke es un recordatorio de que la política no puede seguir ignorando las voces de quienes han sido históricamente marginadas y que las mujeres indígenas no solo están reclamando espacios, sino redefiniéndolos desde una perspectiva propia, arraigada en su cultura, su historia y su derecho a la autodeterminación. Esto se reafirma cuando se sintetiza el análisis de los tres niveles incorporando la perspectiva feminista.

Nivel de análisis	Contexto	Descripción	Controversia
Sistémico	Tratado de Waitangi (1840)	Acuerdo firmado entre líderes maoríes y la Corona británica. Es bilingüe, con diferencias significativas entre la versión en maorí y la inglesa.	La traducción ambigua genera disputas actuales: los maoríes sostienen que nunca cedieron soberanía ni autodeterminación sobre su territorio y cultura.
Estatal	Parlamento de Nueva Zelanda	Desde 1993 funciona con representación proporcional mixta. En 2023, el Partido Maorí obtuvo 6 escaños; los maoríes son el 17.4 % de la población.	Una propuesta legislativa reciente busca modificar el estatus del Tratado de Waitangi, generando tensiones sobre derechos indígenas.
Individual	Diputada Hana-Rawhiti Maipi-Clarke	Activista maorí de 21 años, la diputada más joven en 170 años; proviene de una familia de lucha indígena.	Ha realizado dos hakas en el Parlamento como forma de protesta y reafirmación cultural, desafiando normas institucionales.

Tabla 1. Tres niveles de la Haka. Fuente: Elaboración propia

En la tabla anterior se observa el caso de Hana-Rawhiti Maipi-Clarke desde los tres niveles propuestos por Waltz y reinterpretados por Mingst: el sistémico, el estatal y el individual. A nivel sistémico, el Tratado de Waitangi de 1840 expone la raíz histórica del conflicto entre el Estado neozelandés y el pueblo maorí, debido a las divergencias entre la versión en maorí y su traducción al inglés, que aún hoy generan disputas sobre soberanía y autodeterminación. En el nivel estatal, la estructura del Parlamento neozelandés, aunque incluye mecanismos de representación proporcional, continúa reproduciendo exclusiones, como lo evidencia una reciente propuesta legislativa que busca modificar el estatus del Tratado. En el plano individual, la figura de Maipi-Clarke representa una ruptura generacional y política: como la diputada más joven del país, proveniente de una familia de activistas maoríes, ha utilizado la haka en el Parlamento como una forma de protesta cultural y política.

En este sentido, la acción de Maipi-Clarke no solo representa una reivindicación de los derechos maoríes, sino que también se inscribe en un movimiento más amplio de lucha feminista decolonial

por la redistribución del poder y el reconocimiento de identidades históricamente oprimidas. Asimismo, desde la perspectiva del neoinstitucionalismo feminista de Freidenberg, su caso evidencia cómo las instituciones políticas han sido diseñadas bajo estructuras de exclusión sistemática para mujeres y minorías étnicas. La falta de mecanismos efectivos para garantizar la representación indígena en la toma de decisiones demuestra cómo el poder institucional continúa operando bajo lógicas coloniales y patriarcales. Su protesta, por tanto, no solo desafía las normas formales, sino que cuestiona de raíz las reglas del juego que sostienen una distribución desigual del poder político.

5. Conclusiones

Desde la perspectiva del feminismo en las Relaciones Internacionales, la protesta de Hana-Rawhiti Maipi-Clarke evidencia cómo la exclusión sistemática de las mujeres, y en particular de las mujeres indígenas, persiste en los espacios de decisión y representación política. Como ha señalado Cynthia Enloe (1990), las estructuras de la política global y los procesos de construcción del Estado-nación han sido diseñados para reforzar jerarquías de género que marginan a las mujeres, invisibilizando sus experiencias y aportes. En este marco, la acción de Maipi-Clarke al realizar por segunda vez una haka en el Parlamento representa no solo una ruptura simbólica con las normas institucionales, sino una forma de irrupción crítica que visibiliza y reivindica la presencia de las mujeres indígenas en espacios históricamente vedados.

El gesto de esta diputada maorí desestabiliza la narrativa dominante del poder masculino y blanco, y al mismo tiempo propone una manera alternativa de hacer política, anclada en la memoria colectiva, la resistencia cultural y la identidad ancestral. La acción de Maipi-Clarke no solo desafía el colonialismo y el racismo estructural, sino que también cuestiona el patriarcado que ha excluido históricamente a las mujeres, especialmente a las mujeres indígenas, de la política y la toma de decisiones. La haka en el Parlamento se inscribe en un entramado más amplio de luchas decoloniales que buscan recuperar la agencia política de los pueblos indígenas, resignificando sus prácticas culturales como herramientas legítimas de acción política.

Desde esta óptica, la protesta de Maipi-Clarke no se reduce a una manifestación simbólica de oposición, sino que se afirma como un acto de autonomía y autodeterminación del pueblo maorí. En consonancia con la propuesta de Yuderkys Espinosa (2011), quien plantea la necesidad de construir feminismos desde la diferencia y no desde las lógicas universalistas del feminismo occidental, Maipi-Clarke encarna una forma de liderazgo que desafía tanto al colonialismo como al patriarcado desde una posición interseccional y situada. Desde la mirada de Charlotte Hooper (2001), su protesta también interpela el orden internacional masculino de la política, al subvertir el uso de la haka, tradicionalmente asociada con la guerra y el liderazgo masculino, para expresar una forma de poder político alternativa. En lugar de reproducir los valores dominantes de competencia, control y agresividad, Maipi-Clarke introduce una narrativa de resistencia que revaloriza lo colectivo, lo simbólico y lo ancestral como fuentes legítimas de autoridad política.

Notes

ⁱ Según Espinosa Miñoso, el feminismo decolonial debe partir del reconocimiento de las epistemologías y formas de resistencia propias de las comunidades subalternizadas, permitiendo la emergencia de discursos alternativos que desafíen las estructuras hegemónicas.

ⁱⁱ Karen Mingst (2007), reinterpreta las ideas de Kenneth Waltz en su libro "Hombre, Estado y Guerra" (1954), señalando la relación entre diferentes niveles de realidad, como un enfoque metodológico para el estudio de las relaciones internacionales.

Referencias

- Agencia EFE. (2024). *Nueva Zelanda: diputados responden con un Haka en pleno Parlamento ante proyecto contra derechos maorí*.
- Anaya, J. (2004). *Indigenous Peoples in International Law*. Oxford University Press.
- Aron, R. (1966 [1985]). *Paz y guerra entre las naciones*, I Teoría y Sociología. Alianza
- BBC News Wellington. (2024). *La masiva protesta de los maoríes por los intentos de reformar el tratado que consagró sus derechos con la creación de Nueva Zelanda*.
- Cardinale, M. E., y Winer, S. (2022). *Lo personal es político y es internacional: contribuciones feministas, interseccionalidad y Relaciones Internacionales*. Relaciones Internacionales, (49), 11-30.
- Castillo, J. y Weidenslaufer, C. (2023). *Nueva Zelanda: el Estado y su relación con el pueblo Maorí*. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.
- Durie, M. (2003). *Nga Kahui Pou: Launching Maori Futures*. Huia Publishers.
- Enloe, C. (1989). *Bananas, beaches and bases: Making feminist sense of international politics*. University of California Press.
- Espinosa, Y. (2010). *Escribiendo desde los márgenes: Feminismo y decolonialidad en América Latina*. En M. Lugones & Y. Espinosa Miñoso (Eds.), *Feminismo y decolonialidad*. Ediciones de la Universidad Nacional de Colombia.
- Freidenberg, F. (2020). *Las estrategias de innovación democrática para feminizar la política en América Latina*. Asuntos del Sur
- Gutiérrez Rodríguez, E. (2010). *Decolonizing Feminism: Transnational Feminism and Globalization*. Rowman & Littlefield.
- Havemann, P. (1999). *Indigenous Peoples' Rights in Australia, Canada, & New Zealand*. Oxford University Press.
- Hokowhitu, B. (2007). *Understanding the Haka: Traditional, Modern, and Post-Colonial Perspectives*. Journal of Pacific History, 42(2), 189-204.
- Hokowhitu, B. (2009). *Embodying Indigenous Masculinities: Towards an Indigenous Standpoint Theory*. He Pukenga Korero, 9(1), 33-48.
- Hooper, C. (2001). *Manly states: Masculinities, international relations, and gender politics*. Columbia University Press.

- Jagger, A. (1983). *Feminist politics and human nature*. Rowman & Littlefield.
- Jackson, S. & Hokowhitu, B. (2002). *Sport, Tribes, and Technology: The New Zealand All Blacks and the Cultural Politics of Identity*. *Journal of Sport & Social Issues*, 26(2), 125-139.
- Keal, P. (2003). *European Conquest and the Rights of Indigenous Peoples: The Moral Backwardness of International Society*. Cambridge University Press.
- Keohane, R., O. (1984). *Después de la hegemonía, cooperación y discordia en la política económica mundial*. GEL.
- Lightfoot, S. (2016). *Global Indigenous Politics: A Subtle Revolution*. Routledge.
- Lugones, M. (2008). *Colonialidad y género*. *Tabula Rasa*, 9, 73-101.
- Mingst, K. (2008). *Fundamentos de las relaciones internacionales*. Nueva York: W.W. Norton & Company.
- Mohanty, C. T. (2003). *Feminism Without Borders: Decolonizing Theory, Practicing Solidarity*. Duke University Press.
- Morgenthau, H. (1986 [1948]). *Política entre las naciones, la lucha por el poder y la paz*. Buenos Aires, GEL.
- Observatorio Ciudadano e IWGIA. (2024). *Derechos de los Pueblos Indígenas sobre sus tierras y territorios: Marcos normativos y políticas públicas comparadas*. Observatorio Ciudadano e IWGIA, 73-87.
- ONU. (2007). *Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas*. Naciones Unidas.
- Orange, Claudia. (1987). *The Treaty of Waitangi*. Wellington: Bridget Williams Books.
- Ruiz-Giménez Arrieta, I. (2010). *El feminismo y los estudios internacionales: Una propuesta para un debate necesario*. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 91, 11-34.
- Smith, L. T. (1999). *Decolonizing Methodologies: Research and Indigenous Peoples*. Londres: Zed Books.
- Team Building Percusión. (2019). *HAKA MAORÍ – Todo lo que quieres saber*.
- Te Awekotuku, N. (2004). *Ma hea - which way? Mo te aha - what for? Too many questions, not enough answers, for Maori on the march*.
- Te Rita, B. P. (2015). *Creating a Modern Māori Identity Through Kapa Haka*, 3-70.
- Tickner, J. (1988). *Hans Principles of Political Realism: A Feminist Reformulation*, *Millennium*, 17, 429-440.
- Timu, N. A. (2019). *Ngā tapuwae o te haka - Māori perspectives on haka in sport*. University of Otago, 50-68.
- Waikato Herald. (2023). *Hauraki-Waikato MP Hana-Rawhiti Maipi-Clarke maiden speech dedicated to tamariki Māori*.
- Walker, R. (2004). *Ka Whawhai Tonu Matou: Struggle Without End*. Penguin Books.